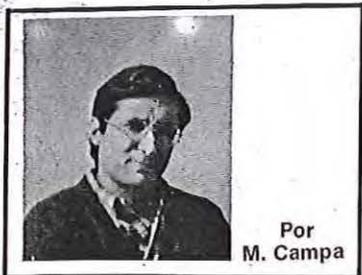


5-10-1974 T XX



Por  
M. Campa

## RESPUESTA A UN ATAQUE PERSONAL

Desde hace aproximadamente un año y desde las páginas del Diario «Voluntad», Fernando Poblet se dedica, con el beneplácito de su director, a traer y llevar, irresponsablemente, nombres de personas mezclados con las alusiones más ofensivas e improcedentes. Uno, que siente una piedad inmensa por quienes se atreven a escribir un artículo diario sin tener nada que decir, aguantó pacientemente durante esos meses las tomaduras de pelo del tal Ferpo, pero reservándose, naturalmente, el derecho a dedicarle alguna broma en justa reciprocidad. La pasada semana, al aludirle en un par de artículos, uno se tomó el trabajo de ir a leerse los al tal Ferpo previamente a su publicación, para que diera su visto bueno. No objetó absolutamente nada, pero, lejos de aceptar el mismo juego que él practica con los demás, respondió en el diario «Voluntad» con un ataque personal tan desmadrado como corresponde a su autor.

Fernando Poblet, que en una ocasión escribió, textualmente, que los periodistas gijoneses son todos unos «pinchapeces», me acusa a mí ahora de menospreciarlos por haber hecho una pequeña antología de frases con buen humor. El Ferpo se refiere —¿cómo no?— a lo que llama mi «sarpullido anti-Charenton», olvidando que mi oposición al buen periodista afincado en Gijón parte de reconocer su categoría como conformador máximo de la opinión pública y como portavoz casi único de la burguesía local. Y uso, como única arma en esa discrepancia, mi ruín pluma, sin recurrir, como han hecho otros, a «románticos» Watergates.

Fernando Poblet, que procediendo de la alta burguesía gijonesa y habiendo comenzado el bachillerato a los diez años de edad, a los treinta y ocho cursa aún primero de carrera —¡qué carrerón llevas, macho!—, me ha dedicado desde una «Casa de empeños» donde justamente está recluso, un feroz ataque al que he respondido con la carta que a continuación se transcribe:

Gijón, 25 de septiembre de 1974  
Sr. D. Alfonso Calviño,  
Director del Diario «Voluntad». Gijón.

Mi distinguido amigo: En el diario de su digna dirección de fecha de hoy aparece un escrito firmado por F. Poblet en el que se me alude de forma ofensiva. Haciendo uso del derecho de réplica que me concede la legislación vigente le ruego la publicación de la presente nota.

No voy a seguir al señor Poblet en el método de las alusiones e insultos personales: si mis compañeros de

profesión huyen de mí como de la peste por mi «pesadez» eso es algo que, evidentemente, no incumbe al señor Ferpo, y si yo pido pitillos otros piden, con la misma facilidad, cuadros a los pintores y directores de galerías de arte, lo que es moralmente más grave. Yo no he sido nunca —literalmente— echado de los sitios donde he trabajado, ni condenado, hasta la fecha, por ningún tribunal ordinario. ¿Podría el señor Poblet decir lo mismo? Ciertamente, el verme envuelto en este enojoso asunto es culpa mía: conocía de sobra al señor Poblet y, sin embargo, he tenido —sin comillas— amistad con él. La antología de textos de periodistas gijoneses que he publicado la pasada semana en ASTURIAS SEMANAL no tiene ninguna intención injuriosa. Es, en el peor de los casos, una tomadura de pelo perfectamente lícita, ya que todos «metemos la pata» alguna vez escribiendo y no creo que venga a cuento el molestarnos demasiado porque se reproduzcan nuestros textos. Pero, sobre todo, en ningún caso me apoyé en el señor Ferpo para meterme con nadie, como él afirma. Lo que sí he hecho es tomarle más el pelo a él mismo, precisamente por creerle amigo. Respecto a la patraña de que soy «antigijonés», pienso que el único modo de servir a Gijón con honestidad en la prensa es ejercer una crítica lo más rigurosa posible; que uno acierte o no en ella es otra cuestión. Si esa crítica de que hablo se hubiera hecho en su día, aunque fuera mínimamente, no habría llegado la ciudad al punto de desastre urbanístico en que se encuentra.

Alude despectivamente el señor Ferpo a mi admiración por la pintura de Bernardo Sanjurjo. Pues bien, nunca dediqué a la obra de este artista los epítetos superlativos que el señor Ferpo dedica asiduamente a Marola. Sobre cuál de los dos pintores sea más importante, el tiempo y la crítica dirán la última palabra. Pero, a este respecto, no estaría de más que el señor Ferpo contara, en apenas un año que ejerce de crítico, en qué medida ha incrementado su colección particular de arte.

En cuanto a que busco una nómina periodística y no la encuentro, sabe muy bien el señor Poblet a quién ha sido ofrecido, antes que a él mismo, su propio puesto de trabajo. De nada.

No tengo inconveniente en reconocer que el señor Ferpo escribe con una facilidad y una gracia envidiables. Es una verdadera lástima que nunca sepa por dónde entra ni por dónde sale. Si supiera lo que dice sería, sin duda, un gran periodista. Lo malo es que estudiando primero de carrera a los treinta y ocho años, a pesar de ser de familia bien, parece que es un poco tarde para asimilar aunque sea los rudimentos últimos de la cultura.

Atentamente,

M. Campa